

# LOS NIÑOS



Por YEHUDI MENUHIN



*A los tres años —edad que considera más conveniente para iniciar una educación musical— comenzaba a tocar el violín el niño norteamericano Yehudi Menuhin, que en 1927 (a los once años) interpretaría ya el "Concierto para violín", de Beethoven, con la Orquesta Sinfónica de Nueva York. Menuhin actuaría más tarde con Toscanini, Furtwängler, Stokowski, Mitropoulos y otros maestros y sería muy pronto considerado como uno de los violinistas más famosos del mundo. Aparte de su labor como intérprete, Menuhin ha dedicado muchas horas de su vida a la reconstrucción de antiguas composiciones olvidadas y a la investigación de temas musicales. Se dan en él, por tanto, las facultades del intérprete excepcional y los conocimientos del estudioso lleno de rigor. Las dos vertientes se aúnan en este trabajo, acerca de la iniciación musical del niño, que ofrecemos en exclusiva.*

UNA de las experiencias de que guardo un recuerdo más vivo de mi juventud fue cuando oí por vez primera la Tercera Sinfonía de Beethoven, la «Heroica», en París. Tenía entonces once años y, durante los cuarenta minutos, estuve allí sentado extasiado. Teníamos butacas de primera fila, en los palcos, y apoyaba mi barbilla en la balaustrada almohadada. Incluso hoy recuerdo la sensación del terciopelo contra mi piel.

A muchos padres les agrada conseguir que sus hijos aprecien la música, pero bastantes lo intentan de modo equivocado. No impongan nunca la música por la fuerza. Si los encerramos en una prisión de «no hagas esto» y «no hagas aquello», o «has de hacer esto», destruiremos todo el interés. Un ejemplo extremo sería un padre que pusiera un disco, reuniera a su familia en sillas incómodas y dijera:

—Ahora no habléis una sola palabra.

Con esto conseguiría que sus hijos odiaran la música. Otro ejemplo es la madre que intenta «vender» la gran música, sugiriendo solamente que la música es algo que se ensalza con palabras, pero que realmente uno no disfruta. Y si un niño está aprendiendo a tocar un instrumento y un profesor tan seco como el polvo le ordena que practique escalas, sentirá resentimiento y se rebelará.

Los niños son, por naturaleza, exuberantes. Les gusta cantar, saltar y bailar. Dejemos que se expresen libremente y entonces podremos guiar su buen gusto natural para que alcancen una apreciación madura. Convenzámos a los jóvenes intérpretes de que queremos que gocen de la música como una experiencia excitante y su actitud cambiará completamente. Comprendiendo que no hará progresos hasta que domine las escalas, se sentirá más inclinado a aceptar este desafío.

## Una educación temprana

La educación musical de un niño debe comenzar temprana-

mente, con preferencia a los tres años. Dejémosle que baile sencillas tonadas. Estimulémosle para que exprese lo que siente, reduciendo los pasos formales a un mínimo. Al mismo tiempo, dejemos que se desarrolle su sentido del ritmo, golpeando con sus pies o dando palmadas con sus manos.

Una vez que ha dominado los ritmos de dos, tres y cuatro golpes por compás, debe pasar la combinación de estos ritmos. Un ritmo sólo puede hacernos fácilmente formar parte de una masa anónima. El darnos cuenta de dos cosas a un mismo tiempo nos infundirá la independencia de juicio.

Y el niño cantará también, por supuesto. Actualmente hay varias colecciones excelentes de canciones infantiles entre las que podemos elegir.

Debe aprender a cantar al unísono, con preferencia en la escala simplificada formada por las notas negras del piano. Muchas tonadas africanas, indias y orientales están basadas en esta particular escala pentatónica, incluidas «There is a Happy Land» («Hay un país feliz») y «Nobody Knows the Trouble I've Seen» («Nadie sabe las desgracias que he visto»). Para el niño, esto tiene la ventaja de eliminar los semitonos, que, en un principio, pueden resultarle difíciles.

¿Debe estudiar su hijo un instrumento musical? Deje que le diga desde ahora que no estoy de acuerdo con la enseñanza en masa del piano. Con frecuencia se enseña mal, y el interés del niño por la música se desvanece desde el principio.

En cualquier caso, el aprender piano exige un temperamento determinado, y muchos de los niños que ahora están aprendiendo piano se sentirían más felices con un instrumento de cuerda o de viento. Además, por razones técnicas, las cuerdas del piano no están entonadas a intervalos musicales exactos, y si un niño se basa en esos intervalos para su sentido del tono, se sentirá seriamente confundido.

En lugar de esto, preferiría que los niños experimentaran

con sencillos instrumentos de viento, como la flauta u otros instrumentos sencillos, que se tocan rasgueando, como la guitarra o el laúd.

Si, y solamente si muestran actitudes para un tipo especial de instrumento, los niños deben graduarse y pasar a lecciones formales. El niño, cuyo talento es introvertido e investigador, tal vez se sienta más feliz con un violín; el niño que tiene una visión más objetiva de la vida y que está siempre buscando horizontes más amplios, quizá se acomode mejor al piano. Pero si su hijo no quiere aprender música, no le obligue.

## La elección de profesor

Una vez que se ha decidido por un instrumento, busque un buen profesor, si puede ser un músico de orquesta con amplia experiencia. Insista en asistir a una de las lecciones. Aunque usted no conozca gran cosa de música, podrá decidir si el profesor toca él mismo bien, si toma su trabajo en serio y si realmente le gusta la música.

Pregúntese también si ama a los niños. ¿Tiene actitudes y valores adecuados? ¿Es capaz de inspirar a su hijo? ¿Le resulta simpático a su hijo? Si la respuesta a cualquiera de estas preguntas es no, debe buscar otro profesor. Una mala enseñanza es peor que la falta de toda enseñanza.

Hay un lugar en el mundo de la música para todos, desde el virtuoso profesional hasta el aficionado menos hábil. Pero si su hijo muestra auténtico talento, debe comenzar sus lecciones a los seis o a los ocho años todo lo más tarde. Hasta los doce años debe practicar durante hora y media o dos horas al día, y más tiempo una vez que ha pasado de los doce años.

Este programa tan denso puede resultar difícil de acomodar al trabajo escolar, por lo que probablemente se encontraría mejor en un colegio residencial donde existiera el ambiente adecuado moral, intelectual e imagi-



# Y LA MUSICA



La educación musical de un niño ha de comenzar tempranamente: hacia los tres años. Pero nunca se les debe imponer por la fuerza, porque así sólo conseguiríamos que odiaran la música para toda su vida. Los niños son exuberantes: les gusta cantar, saltar y bailar. Dejemos que se expresen libremente y ayudémosles a guiar su buen gusto natural...



un «supercoche»  
ha de llevar  
frenos  
con  
«responsabilidad»

Estamos completamente de acuerdo con usted en que es un placer la velocidad conduciendo un «supercoche». Pero..... ¿responden los frenos?

Usted que ha tenido la suerte de que su coche de serie le haya salido potente, veloz, capaz, extraordinariamente bueno, un auténtico «supercoche», sabe que precisamente por eso necesita frenos potentes, unos frenos «responsables».

(Es peligroso circular con una potencia extra sin unos frenos extra).

Y los frenos responden a una orden imperiosa si llevan un buen líquido de frenos: el extra oculto del perfecto frenado:

Un buen líquido de frenos se atreve a todo, no teme al frío, ni al calor, ni a la contracción, ni a las gomas y en absoluto perjudica al metal.

Así es el líquido de frenos Krafft (que tiene un tipo de líquido para cada modelo de coche en serie, para cada «supercoche»).

¡QUE BUEN EXTRA OCULTO!

Y es uno sólo de los 70 extras ocultos Krafft. Pregúntele a su mecánico de confianza.

**Krafft**<sup>®</sup> los «extras ocultos» para «supercoches»

# LOS NIÑOS Y LA MÚSICA

nativo. Esta es la idea que tengo de mi propia escuela en Stoke Poges, en Buckinghamshire.

Incluso si sus hijos no muestran talento, como músicos profesionales, puede todavía lograr que gocen de la música como oyentes. Si a usted mismo le gusta la música y la ofrece como un placer a la familia, que puede ser compartido por todos, también los niños llegarán a amarla.

El medio mejor es escuchar con ellos los discos o los conciertos por radio y televisión, pero, siempre que sea posible, llévelos a conciertos vivos como algo especial. Si pone de antemano discos de las obras principales, los niños encontrarán la experiencia mucho más interesante.

A algunos padres les gusta poner discos en un momento determinado del día, tal vez poco antes de que los niños vayan a la cama. Si una obra se repite durante varios días seguidos, los niños pronto llegan a conocerla.

Esta me parece una buena idea, con tal de que verdaderamente la obra se escuche. Pero no creo en la música como soporífero. La persona que escucha debe ir al encuentro de la mente del compositor, tal como nos la revelan los intérpretes. No puede hacer esto si la música es tan sólo un papel de pared sonoro.

## El tipo de música

¿Qué tipo de música es mejor para empezar? Sugiero los compositores de los siglos XV y XVI, como Palestrina, Byrd y Tallis. Tienen una pureza que hoy día buscan de nuevo nuestros compositores.

Sigan después con Bach, que establece un puente entre la música medieval y la moderna. El arte de la fuga debe dejarse para más tarde, pero los niños responden rápidamente a la oferta musical, a las sonatas de tríos y a las sonatas para violín y clavicordio.

Entre los contemporáneos, pueden elegir a Bartok y los excelentes trabajos para niños de Benjamin Britten. Para cuando tengan catorce o quince años, la mayoría de los jóvenes deben estar ya preparados para disfrutar de las canciones de Schubert y Brahms.

Pero no limitemos su horizonte tan sólo a nuestra música favorita: debemos introducirles también en los misterios de otros estilos: por ejemplo, la música clásica india, la música balinesa o tibetana.

Los padres, algunas veces, se preocupan de que una composición determinada puede ser demasiado «difícil» para sus hijos. En general, creo que este temor es exagerado. Indudablemente no apreciarán enteramente uno de los últimos cuartetos de Beethoven hasta que hayan tenido más experiencia en la vida, pero incluso los niños de diez años pueden disfrutar a un nivel superficial. Como solía decir mi madre:

—Lo que entiendan les hará bien. Lo que no entiendan no les causará daño.

Por supuesto, los niños, con frecuencia, se rebelan contra las ideas de sus padres, y si muestran afición a los románticos, no les desanimen. Mi propio hijo Jeremy siente pasión por todo tipo de música, especialmente Rachmaninoff y Mozart, y se pasa horas al piano, improvisando sobre temas gitanos.

Incluso los Beatles tienen su puesto. Su música tal vez no sea sublime, pero, mientras no se vuelva demasiado comercializada, es útil como el equivalente moderno de la música folklórica.

Puede suceder que, a pesar de todos sus esfuerzos, su hijo no se interese por la música. Me temo que tendrá que aceptar este hecho, entonces, con filosofía. Algunas personas, sencillamente, no son musicales. Incluso con la mejor enseñanza del mundo, son incapaces de apreciar la tonada más sencilla. En lugar de esto, deben pasar su tiempo pintando, escribiendo, esculpiendo o en algún otro arte para el que posean talento.

Pero la mayoría de los niños tienen un sentido innato de la melodía y el ritmo. Si lo entrenamos, siguiendo las líneas que he sugerido, nunca se aficionarán a la música enteramente falta de valor. Y llegarán a amar y comprender las grandes obras maestras con una afición que durará toda su vida. ■ Y. M.

Fotos: MARTINEZ-PARRA y ZARDO; A.

(Un reportaje de Zardoya, exclusivo para TRIUNFO.)

## CALENTADORES DE AGUA PARA: DUCHA · BAÑO · COCINA



COCINAS  
FRIGORIFICOS  
CALENTADORES

desde luego  
**Corbero**

**Corbero**  
servicio seguro

